

La diferenciación de sentido por la vía de la hiperestetización en los tejidos urbanos de la periferia de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México. Fuente: fotografía del autor (2017).

Dinámicas de diferenciación en los sistemas urbanos: disputas de sentido entre el Goce y el Deseo

Dynamics of Differentiation in Urban Systems: Disputes of Meaning Between Enjoyment and Desire

Mariano Adrián Ferretti Ramos

RESUMEN: Los procesos de coevolución que operan al interior de los sistemas urbanos son formas de acumulación y organización de materialidades que constituyen las diferentes espacialidades. Su estructuración queda definida a partir de un proceso de diferenciación socio-espacial que viene caracterizado por las formas de valoración puestas en juego en la orientación y reorientación de sentido inherentes a toda acción humana. Se persigue un objetivo principal basado en la caracterización de aquellas dinámicas de configuración de las estructuras subjetivas que condicionan el modo en que percibimos y habitamos el espacio urbano mediante un abordaje cualitativo basado en una hermenéutica dialéctica donde se involucran conceptos antagónicos como el Goce y el Deseo. De ese modo, las lógicas con la que interactúan los componentes materiales y no materiales al interior del objeto de estudio quedan definidas por las operaciones de selección y diferenciación que constituyen la base de su funcionamiento sistémico.

PALABRAS CLAVE: sistemas urbanos, dinámicas de diferenciación, disputas de sentido

ABSTRACT: The coevolution processes that operate within urban systems are forms of accumulation and organization of materialities that constitute the different spatialities. Its structuring is defined from a process of socio-spatial differentiation that is characterized by the forms of assessment put into play in the orientation and reorientation of meaning inherent in all human action. A main objective is pursued based on the characterization of those dynamics of configuration of the subjective structures that condition the way in which we perceive and inhabit the urban space through a qualitative approach based on a dialectical hermeneutics where antagonistic concepts such as Enjoyment and Desire are involved. In this way, the logics with which the material and non-material components interact within the object of study are defined by the selection and differentiation operations that constitute the basis of its systemic functioning.

KEYWORDS: urban systems, differentiation dynamics, disputes of meaning

RECIBIDO: 17 enero 2022 APROBADO: 20 marzo 2022

Introducción

En virtud de la coyuntura por la que atraviesa la sociedad global en donde las ciudades se han subordinado al miedo y la paranoia colectiva producto de acciones planificadas de restricción a la permanencia y la circulación, los diferentes paisajes urbanos a lo largo y ancho del planeta han sido desnaturalizados de su carácter sistémico, a la vez que han dado paso a la exacerbación de ciertas particularidades físicas que los constituyen no sólo como producto de condiciones estructurales objetivas, sino también de “elementos micro sociales que hacen referencia a las prácticas y experiencias cotidianas de los individuos, a sus interacciones y a la interpretación que ellos mismos hacen de estas y de sus condiciones de existencia” [1, p.132].

En tal sentido, la noción de desigualdad asociada con el espacio urbano remite a formas de interacción entre acción y estructura que constantemente reproducen desigualdades estructurales y dinámicas [1]. Estos modos de habitar desigualmente en la ciudad ponen en el foco de la atención las disputas por el sentido que adquiere la acción humana a partir de posicionamientos ético-políticos como la principal forma de producción del espacio.

Son procesos de diferenciación orientados por formas persistentes de hibridación entre los componentes materiales y no materiales (simbólicos) donde tanto la presencia como la ausencia de sujetos y sus posibilidades de interacción con lo que se halla disponible en el entorno permite explicar el sentido que adquieren las jerarquías, las asimetrías y las desigualdades “para que otras agencias se apoderen de la acción” [2, p.95]. En la continuidad de su enfoque, Latour [3] demuestra –a partir de sus ensayos de antropología simétrica– que en dichas formas de hibridación se reflejan las inequidades implícitas en su propia valoración como “cuasi-objetos”; ya que no se encuentran contenidos ni en la posición de objetos creados por la constitución natural, ni en la esfera perteneciente al dominio de los sujetos [3, p.85].

En ese punto se encuentra la principal resistencia a pensar que los sistemas urbanos pueden sólo ser la expresión material de los individuos en su interacción con el medio ya que todo en esa realidad es parte de una compleja construcción socio-técnica que permanentemente se halla dispuesta a ser re-emplazada y re-significada en cualquier momento por medio de la producción de diferencias. Estas dinámicas de diferenciación son las que operan al interior de los sistemas urbanos generando siempre formas productivas de relacionamiento entre los componentes materiales (objetos/sujetos) e inmateriales (flujos de información/decisión), que a su vez son guiados por el Sistema Social (SS) a partir de la comunicación intersubjetiva impulsada por el Goce y el Deseo. De esta manera, la co-evolución –que asegura el funcionamiento sistémico– quedaría caracterizada por el sentido que adquieren esas diferencias. Son procesos que suponen niveles de comunicación entre los diferentes componentes socio-técnicos donde la propia subjetivación de la acción humana es la que aglutina y da forma a la producción de sentido a partir no sólo del modo en que se intercambia la información, sino también en el tipo de involucramientos materiales que se ponen en juego.

En definitiva, se trata de un proceso que involucra particularmente al sujeto que construye el ambiente relacional con los otros y condiciona como colectivo las acciones que en adelante se llevarán a cabo para el sostenimiento de lo cotidiano. Lo que comúnmente conocemos como arraigo e identidad están puestos en el lugar donde se desarrolla la existencia humana. Bajo

- [1] Di Virgilio MM, Perelman M. Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes. Buenos Aires: Biblos; 2018.
- [2] Latour B. Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. 3a reimp. Buenos Aires: Manantial; 2021.
- [3] Latour B. Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores; 2012.

estas circunstancias, el paisaje urbano en la condición neoliberal actual adquiere una connotación histórica “donde lo social, en principio, trata de evitar por todos los medios la dislocación de lo político” [4, p.45]. Aquí se encuentra el principal escollo, ya que las dinámicas de diferenciación que deben habilitarse para producir los antagonismos políticos necesarios son bloqueadas por lo que denominamos el Sistema Técnico (ST), cuyos insumos operativos ya no provienen del ámbito de lo social producto de las disputas por el sentido sino que su fuente de alimentación radica en las diferentes formaciones de poder que este sea capaz de producir.

Esa dislocación espacio temporal a la que hace referencia Alemán [4], es un trabajo llevado adelante por el SS a partir de las interacciones entre lo social y lo político para que pueda tomar forma una determinada oposición simbólica que produzca sentido. Sólo es necesario una superficie de inscripción en el espacio urbano que sea susceptible de revelar las tensiones desencadenadas a partir de esa relación dicotómica. De ese modo, el espacio urbano en su funcionamiento sistémico se convierte en un ámbito político que reproduce constantemente ciertas formas de utilización del tiempo por parte de los sujetos que dotan de sentido lo cotidiano, mientras simultáneamente condiciona lógicas indefinidas de acción que tienden a su estabilización. Eso es la coevolución, tema que se aborda en el presente artículo.

Materiales y método

El método hermenéutico dialéctico que se propone implica relacionar teoría y realidad, donde el principal objetivo es el de caracterizar los procedimientos semióticos que se dan dentro del objeto de estudio como resultado de las disputas planteadas entre el SS y el ST y que a su vez permitan dar cuenta de la disociación evolutiva de los sistemas en aquellas áreas desarticuladas donde los continuos urbanos son tensionados como si se tratase de un paño cuyas fibras se han estirado hasta el punto de alcanzar la ruptura de su complejidad sistémica (Figura 1).



[4] Alemán J. Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación. Buenos Aires: Ned; 2019.

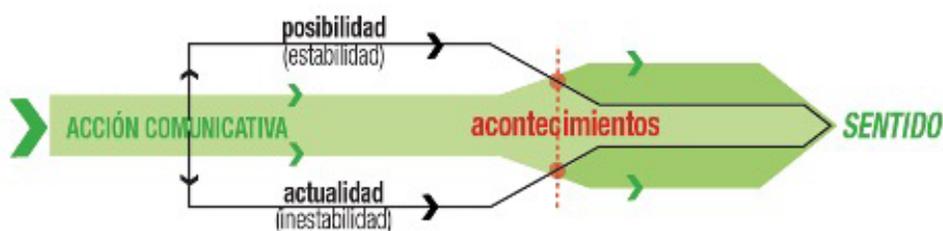
Figura 1. Los espacios urbanos que evidencian la ruptura de su complejidad sistémica. Valle Oriente, Monterrey. México. Fuente: Fotografía del autor (2017).

Su involucramiento ambiental-territorial debe por tanto, incorporar a los estudios dentro del ámbito disciplinar, a aquellas cuestiones fundamentales relativas a lo lingüístico-comunicativo y simbólico-significativo como constitutivos de una complejidad que condiciona la organización del territorio. En la Figura 1, se puede advertir la indefinición de ciertas áreas urbanas cuando son tensionadas por el ST perdiendo la hibridación entre lo

material y lo no material, y es allí donde el SS no puede sostener la acción del sentido común en el espacio público ya que generalmente, la mono funcionalidad es subsidiaria de la desigualdad urbana.

Se trata de establecer un análisis que involucra particularmente al sujeto que construye el ambiente relacional con los otros, y condiciona desde lo colectivo, las acciones que en adelante se llevarán a cabo para el sostenimiento de lo cotidiano, lo que habitualmente se conoce como arraigo e identidad, como valores conformadores del lugar donde se desarrolla la existencia humana. Así, el espacio urbano, en su condición neoliberal y en la fase actual de "declive de las fuerzas interiores del individuo" [5, p.89] es una escena donde los sujetos traducen sus experiencias partiendo de lo que se halla disponible mediante un proceso de hibridación compleja que lo lleva a traducir lo individual en algo Común como instancia superadora. De ahí, se desprende la idea de sistemas que co-evolucionan, suponiendo niveles de comunicación entre los componentes descritos, donde la propia subjetivación de la acción humana es la que aglutina y da forma a la producción de sentido a partir no sólo del modo en que se intercambia la información, sino también en el tipo de hibridación que se constituye.

Las subjetividades que operan en cualquier tipo de sistema dotado de sentido; es algo que no se puede soslayar en ningún tipo de acción comunicativa, ya que esta condición es la encargada de determinar de manera específica los estados de organización del presente –actualidad del sistema– y la probabilidad de los estados de organización futuros –estabilidad del sistema– (Figura 2). Es decir, la capacidad de producir objetos que pueden ser utilizados para alimentar su propia comunicación [6]. De esta forma, si se habla de rupturas en las condiciones sistémicas, se habla del modo en que los sistemas urbanos pierden la continuidad de su comunicación y, por lo tanto, quedan supeditados a que otros modos de agencia se inserten y se territorialicen para producir su propio sentido. Así se explica la desnaturalización que se produce cuando el ST tensiona el espacio urbano al priorizar lo productivo de sus intervenciones en formas de utilización del tiempo que separan pasado y futuro para producir estructuras de sentido en puro tiempo presente por la vía del Goce.



- [5] Lipovetsky G. Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama; 2006.
- [6] Urteaga E. La teoría de sistemas de Niklas Luhmann. Contrastes. [Internet] 2010 [Consultado el 17/07/21]; 15: 301-17. Disponible en: <https://www.uma.es/contrastes/pdfs/015/contrastesxv-16.pdf>.

Figura 2. La estructura del sentido entre lo actual y lo posible. Fuente: elaboración del autor.

1. La condición sistémica

Retomando las nociones vertidas por Latour [3] para referirse a los cuasi-objetos, y en sintonía con lo descrito precedentemente, la noción de *diferencia* es en sí misma una construcción socio-técnica que permite evolucionar a un sistema. En este caso, el sistema urbano es en esencia una diferencia, una desigualdad que es producto de un sinnúmero de disputas necesarias en su interior.

Lo que está en juego en la contemporaneidad es que, ante la creciente desnaturalización de los discursos y las acciones, el territorio se constituye en el soporte de toda una diversidad de actores y agentes que permite revelar el tenor de las hibridaciones; siendo en última instancia

el “mediador activo en la generación de las desigualdades” [1, p.24]. Por lo tanto, y siguiendo este razonamiento, las desigualdades territoriales son el producto de la agencia de las dinámicas de diferenciación entre el SS y el ST, y es en este cruce significativo donde se deben buscar las respuestas respecto de su coevolución. Esta situación, ha dejado aún más al descubierto la corporeidad del espacio urbano como lugar de inscripción de las disputas del presente donde las hegemonías insertan sus diferentes formas de poder, representando toda una técnica desplegada por el ST para conjugar los componentes interactuantes en el espacio y conformar así nuevas subjetividades en el SS.

2. Acciones y reacciones

Una explicación más concreta de este tipo de interacciones se puede alcanzar si se observa el modo en que las decisiones hegemónicas encarnadas por el capital, insertan sus componentes energéticos (flujos de información y decisión) basados en su interés económico a partir de una serie de acciones tendientes a generar vínculos de carácter productivo entre los individuos, tales como: dominación, explotación y suplantación, entre otras cuestiones. Las reacciones no se hacen esperar en el subsistema material (individuos y objetos) desencadenando en la conciencia de los individuos ciertos comportamientos no previstos o tipos de acción que aportan altos grados de complejidad, es decir, nuevos antagonismos (diferencias) al modo de potencialidades disponibles en el espacio urbano. Eso es lo que permite que el sistema evolucione habilitando la aparición de nuevos y mejores tipos decisionales en el espacio.

En síntesis, las dinámicas de diferenciación producen exterioridades cargadas de sentido, donde la percepción respecto del tiempo adquiere uno u otro significado según el tipo de hibridación de que se trate y el rango de selección de los actores que se verán involucrados por esos ordenamientos. Así, los cuasi-objetos permiten explicar el tenor y la potencia implícita en esas hibridaciones, ya sea para el cambio y el rediseño, o bien para la planificación de nuevas y mejores interacciones.

“Cuando criticamos las formas hegemónicas de subjetivación, al mismo tiempo nos constituimos en relaciones con nosotros mismos a través de estas formas. En las luchas contra las formas hegemónicas de individualidad e identidad estamos encadenados justamente a estas formas con nuestros cuerpos, con nuestras relaciones con nosotros mismos” [7, p.189].

Interpretación

Los sistemas urbanos, en tanto que sistemas dotados de sentido funcionan por mediación de “flujos semióticos” que se encuentran disponibles en cualquier espacio y que interactúan con los individuos a partir de ciertos rangos de acción que son tomadas por el ST como materia con la cual emplazar sus dispositivos de subjetivación [8]. La comunicación intersubjetiva es entonces una forma de hibridación compleja entre componentes de diversa naturaleza tales como las acciones (comportamientos) y la materia (elementos físicos del entorno) que constantemente se canalizan en la conciencia individual ya sea para desencadenar el Goce inmediato o bien para el establecimiento de formas más abiertas en el tiempo, como por ejemplo lo colectivo de los vínculos sociales a partir del Deseo como una potencia siempre abierta a los otros [9]. Principalmente son dos los procedimientos que se desencadenan al interior de los sistemas de sentido y se los puede resumir de la siguiente manera:

- [7] Lorey I. Disputas sobre el sujeto. Consecuencias teóricas y políticas de un modelo de poder jurídico: Judith Butler. Adrogué (Argentina): La Cebra; 2017.
- [8] Guattari F. Líneas de fuga: por otro mundo de posibles. Buenos Aires: Cactus; 2013.
- [9] De Olaso J. Deseo y goce. Articulaciones posibles e imposibles. En: X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación y XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires; 28 de noviembre-1 de diciembre de 2018. p. 216-220. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-122/409>.

1- Dinámicas de diferenciación

Son aquellos movimientos que se caracterizan por una micropolítica de las acciones que trastocan las formas de lo cotidiano y que tienden a la captación de espacio temporalidades. Así, el sentido del espacio queda en el centro de las disputas entre lo estético y lo ético, entre lo individual y lo colectivo y sobre todo, entre lo disyuntivo y lo conjuntivo de las estructuras ontológicas de los sujetos. Sobre esto último, el psicoanálisis tiene mucho para aportar a la caracterización de las construcciones subjetivas que se generan al interior de los sistemas. Según Alemán [10], cuando las acciones son precedidas por el Deseo del individuo en la Soledad de su condición hablante, sexuada y mortal, el carácter simbólico implícito en ello trae consigo la imposibilidad de la desapropiación individual y, por ende, una tendencia a la necesidad de construcción de lo colectivo como resguardo frente a lo posible del contexto normativo en el que se desenvuelve la vida cotidiana y que la técnica del capital emplaza todo el tiempo para semiotizar (significar) -a partir de su propia conveniencia- los flujos de deseo de tantos individuos aún no-sujetos a sus órdenes simbólicos.

Bajo estas circunstancias “estamos en el centro de lo político, atrapados en posiciones de valor concretas, en el conflicto entre resistencias y deseos situados y comprometidos con diferentes experiencias y lugares de enunciación. Esta tensión entre lo posible y lo imposible es, por lo tanto, constituida por -y constituyente de- lo político” [11, p.6]. Los sujetos se hallan así, condicionados a tipos de ordenamientos y estructuraciones que se extienden más allá de ellos como entidades corpóreas abarcando al mundo los objetos, los acontecimientos y las personas que constituyen la noción de lugar, al modo de una estructura compleja que conecta las subjetividades en formas de espacio tiempo o, como lo afirma Malpas [12] en su reclamo de una topografía filosófica cuando sostiene que “la estructura de la subjetividad se da en y a través de la estructura del lugar” [12, p.35].

Por lo tanto, es el lugar lo que permite y genera precisamente la experiencia, a partir de su estructuración en el espacio tiempo. De este modo, la condición espacial del lugar implícita en todo ámbito urbano con sus fragmentos, límites y regiones es el soporte físico de los procesos de subjetivación que involucra los cuerpos y la materia, las prácticas posibles y sus sentidos llevados a la acción política, a partir de procesos que implican la selección y la discriminación de componentes naturales y sociales. La diferenciación queda entonces caracterizada por los modos de constitución del lugar, en un rango de situaciones que van desde las formas que provienen de los estímulos de la técnica y su normatividad por vía de la experiencia estética, al despliegue de exterioridades que estimulan la desapropiación individual, transformando lo imposible que conlleva todo deseo de novedad a partir del completamiento de todo aquello que como potencia, subyace en el lugar.

Por consiguiente, la acción no depende de una estructura previa en el sentido de un destino inevitable marcado por rasgos que la definen históricamente, como tampoco desde los reduccionismos positivistas que parten de un sujeto trascendente que todo lo explica. En cualquier caso, dicha acción depende de la propiedad estructural que posee todo SS por cuanto sus relaciones internas son o pueden ser producto de ciertas prácticas regulares respecto “de contextos y modos de organización colectiva fragmentados y diversos” que constituyen un tipo de lenguaje abierto y heterogéneo [13, p.18]. En ese sentido, Ema López [11] establece una relación directa entre comportamiento del sujeto y su ambiente (formas

[10] Alemán J. En la frontera: sujeto y capitalismo. El malestar en el presente neoliberal. Barcelona: Gedisa; 2014.

[11] Ema López JE. Del sujeto a la agencia (a través de lo político). Athenea Digital. [Internet] 2004 [Consultado el 20/08/21]; 1(5):1-24. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/n5-ema/114-pdf-es>.

[12] Malpas J. Place and experience: a philosophical topography. Cambridge (UK): Cambridge University Press; 1999.

[13] Giddens A. Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas. Buenos Aires: Amorrortu; 2012.

preexistentes de significados-materia) ya que proviene justamente de su "inserción semiótica y material en un contexto normativo de reglas que regulan las prácticas que establecen lo que debe y no debe hacer" [11, p.10] producto de su rol como agente dentro de un sistema. En definitiva, el sujeto es un portador de potencialidad dispuesta para llevar adelante la acción porque se haya "situado en contextos concretos estructurados y estructurantes" [11, p.14]. Retornando a lo desplegado por Alemán, [10] y como salida posible al malestar del presente neoliberal, surge la noción del Común como construcción de una nueva historia que es siempre un tiempo presente por desplegar como forma de producción de Deseo en su "estado naciente y al nivel de su modo de semiotización más inmediato" [8, p.111].

La subsistencia del sistema, es decir, el establecimiento de su diferencia respecto del entorno, quedará definida por la complejidad en dirigir las acciones de designación y selección de los aspectos del ambiente que le sean necesarios para su operatividad. En tal sentido, la intersubjetividad intrasistema no es una condición que viene determinada por la estructura, sino que deviene en cada instante donde esté en juego la Diferencia Absoluta entre la Soledad y el Común, como disputa por el sentido del lugar y la potencia del acontecimiento (Figura 3).

Lo que está en juego no es la forma de lo urbano con sus concentraciones y desconcentraciones, la contaminación resultante de los procesos de producción y consumo de los recursos, la ausencia de espacios verdes o la cada vez más agobiante proliferación concentrada de centros de decisión y poder, "sino la forma en que todas esas cosas son semiotizadas, la forma en la que, a propósito de ello los agenciamientos se anudan y se desanudan" [8, p.103]; los procesos bajo los cuales el lugar es una superficie de inscripción de la acción política que sitúe la espacialidad de lo urbano como espacio de conflicto.

De esta forma, la interrogación crítica se halla movida por la necesidad de entender de qué modo el espacio urbano como escena de un sinnúmero de flujos semióticos y materiales puede ser la reserva disponible para la estructuración de una narrativa de lo Común que supere lo meramente colectivo. Preguntarse por el modo (el cómo), implica también cuestionarse por el tipo de prácticas (cuales) que intervienen en las dinámicas de diferenciación. Como ya se ha destacado, son prácticas de sentido a partir de la experiencia estética o son prácticas impulsadas por las tensiones que provoca el deseo de novedad y cambio. Lo concreto es que siempre existen disputas en el espacio urbano entre los diferentes sistemas que intervienen, sobre todo teniendo en cuenta la constante presión que ejerce el capital con sus patrones de acumulación que, en nuestros contextos regionales adquieren formas particulares de desenvolvimiento y emplazamiento (Figura 4).

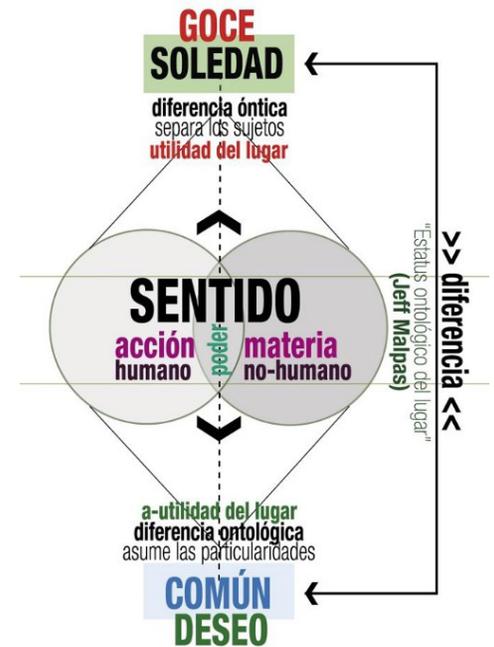


Figura 3. La diferenciación del sentido del lugar entre la Soledad y el Común. Fuente: elaboración del autor.

Figura 4. Las disputas en el espacio urbano: acumulación de materialidades hiper-estetizadas (izquierda) frente a formas porosas e inacabadas (derecha). Avenida Vasconcelos, Monterrey, México. Fuente: Fotografía del autor (2017).

En esas particularidades que hacen a la condición propia de los paradigmas del subdesarrollo y la dependencia respecto de los intereses del capital en el contexto latinoamericano, lo dado de la escena urbana es directa consecuencia de la evolución desigual del capitalismo entre los países centrales dominadores –hegemónicos e imperialistas– y los dominados de las ex colonias o periferias, que ha propiciado formas diferentes de producción del espacio urbano [14]. Esto quiere decir, lógicas dominantes en los procesos de producción y canalización inequitativa de los recursos económicos (generación de riqueza) que subsume los procesos a los resultados; una práctica general marcada por la discontinuidad, la inequidad y el desequilibrio en la consolidación de lo urbano como resultado de una acción política compartida por todos donde la igualdad sea la condición para canalizar las diferencias.

2- Procesos de coevolución en los sistemas urbanos

El Común teorizado por Alemán, [10] es el lugar donde la diferencia puede desplegarse como tal; pero no la diferencia del mercado expresada en la ciudad latinoamericana sino una diferencia absoluta que exige la igualdad alejada de una totalidad homogénea, precisamente como variedad ontológica donde se despliegan las diferencias. Esa condición es la que disputa el capital, y lo hace por medio de la igualación y de la homogeneización. Es contundente la claridad con la que el poder del capital actúa para emplazar sus intereses por medio de la configuración de un tipo concreto de territorio más caracterizado por la igualación de las intervenciones que han logrado deformar tanto por estiramiento como por intensificación el paño de soporte del suelo urbano.

Este “paño” cargado de puntualidades ya no reconoce un sentido de continuidad o lógica discursiva en términos de forma y utilización sino por el contrario un mosaico plagado de discontinuidades, superposiciones y tensiones entre las capas sociales, donde los estratos medios y altos ocupan por intensidad a partir de altas concentraciones de capital en espacio relativamente reducidos y controlados mientras otros, los estratos bajos, ocupan por extensión a partir de patrones más difundidos y con menor incidencia de lo económico. Mientras tanto, la informalidad hace estragos con sus desplazamientos y localizaciones parasitarias y tumorales adosadas a las anteriores (Figura 5). Esto último es consecuencia de los fuertes procesos de acumulación ya que los recursos que deberían distribuirse de manera equitativa y con un sentido distributivo en relación con las posibilidades de acceso de la población, por el contrario, exacerba las diferencias en el espacio urbano como un efecto en cadena que hace

[14] Osorio J. Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento. México D.F.: FCE; 2016.

que, cuantos más recursos económicos y materiales se concentran, más eficiente resulta la incorporación y el mantenimiento de nuevos recursos cada vez más especializados.

En la ciudad latinoamericana se producen constantemente al interior de sus sistemas urbanos ciertos fenómenos de desplazamiento y resignificación que en su coevolución producen tensiones y desencadenan formas de negociación donde la potencia del acontecimiento se da entre la dispersión y concentración propiciada por el ST.

3- Hibridaciones socio-técnicas en el espacio urbano

A partir de una estrategia basada en una doble acción de individualización y naturalización de lo existente (lo dado) que destruye cualquier posibilidad de fundamentación y argumentación histórica se emplaza como condición para el Goce una utilización espontánea del tiempo que se impone al SS. Se producen entonces reacciones que buscan la posibilidad de que allí puedan surgir formas de sentido provistas por la acción subsidiaria del Deseo.

Bajo estas definiciones, el lugar no es una categoría discursiva de lo social sino su estructura ontológica, ya que es allí donde se dan las acciones de comunicación intersubjetiva que involucra a los cuerpos porque es a partir de ellos que se canalizan al modo de contingencias los “múltiples procesos que los configuran cultural,

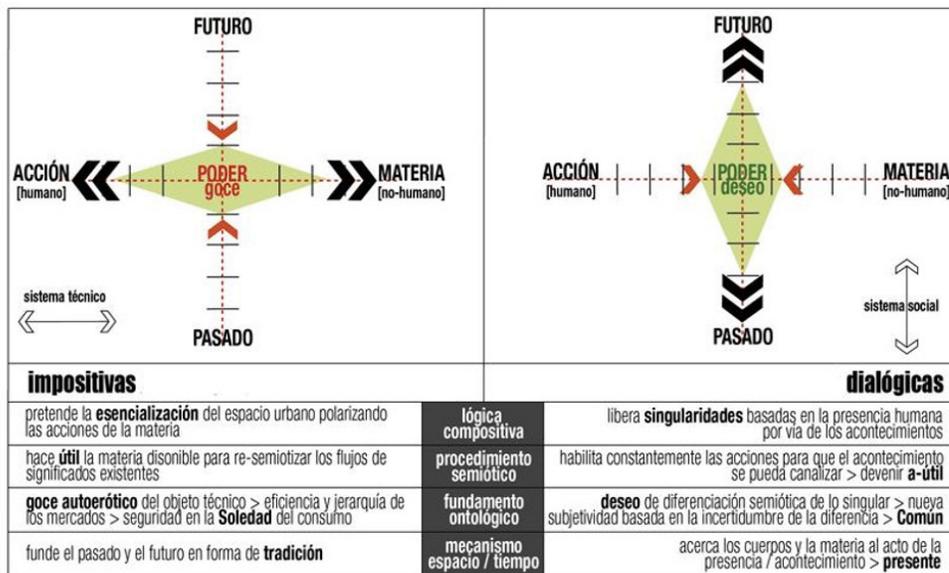


Figura 5. Ciudad de México. Las extensiones tumorales (izquierda) frente a las puntualidades intensivas (derecha). Fuente: Unequal Scenes (2014). <https://unequalscenes.com/projects>

histórica, social o semióticamente” en el reconocimiento de las diferencias [15, p.254]. Es un reconocimiento que forma parte del funcionamiento de los sistemas, sean estos el técnico-capital o el ideológico-social, y que se fundamentan por la capacidad de construir sentido a partir de un entorno que estimula su constitución dentro de un campo de actuación complejo que funciona como película reveladora de las diferentes configuraciones materiales y las acciones involucradas en sus hibridaciones; formas narrativas de acción y materia. El resultado de estas hibridaciones son dos lógicas opuestas de constitución y emplazamiento de poder que son, al fin y al cabo, las espacio- temporalidades que producen estos sistemas en su codependencia y habilitan tipos combinatorios que caracterizan –según sea el caso– las diferentes maneras de pasar el tiempo o de significar la materia.

3.1- Las lógicas impositivas

Son más propias de los sistemas técnicos que comandan los intereses del capital y que pretenden la esencialización del espacio urbano en cuanto domina al tiempo de manera utilitaria, manteniendo separadas las prácticas humanas (acción) de la materia que se halla disponible en el espacio. Su resultado es una fusión del tiempo pasado y futuro, haciendo de la tradición una forma muy eficaz de temporalidad caricaturizada por la vía de la hiperestetización (Figura 6, izquierda).



3.2- Las lógicas dialógicas

Resultan más abiertas desde sus temporalidades, ya que hacen del acontecimiento, una potencia abierta que construye desde el Deseo la posibilidad de que algo pueda o no suceder en términos de que la materia –los objetos disponibles en la escena urbana– se puedan o no tomar desde parámetros de acción no necesariamente utilitarios. Su resultado es puro tiempo presente, y la espontaneidad es lo que dirige la acción (Figura 6, derecha).

En lo concreto del espacio urbano existen ciertos fenómenos que pueden ser explicados desde la planificación urbana oficial cuyos proyectos y abstracciones pocas veces tienen en cuenta la subversión de las espacio-temporalidades dialógicas, al utilizar un *expertis* ya acumulado en forma de

[15] Puente Lozano P. Sobre ciertos lugares comunes del pensamiento geográfico contemporáneo. El interés de la aportación del filósofo Jeff Malpas al pensamiento acerca del lugar. Documents d'anàlisi geogràfica. [Internet] 2015 [Consultado el 20/10/21]; 61(2): 231-61. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/277905859_Sobre_ciertos_lugares_comunes_del_pensamiento_geografico_contemporaneo_El_interes_de_la_aportacion_del_filosofo_Jeff_Malpas_al_pensamiento_acerca_del_lugar.

Figura 6. La coevolución de lógicas de composición entre acción, materia y tiempo. Fuente: elaboración del autor.

consensos como forma de darles continuidad y fluidez. Es una aceptación que parte de la simulación de una tradición que en muchos casos enmascara la novedad a cambio de la imprevisibilidad aparente de un pasado tomado como analogía. Existe así un tipo de “gramaticalidad” que aplanan la posibilidad de una política diferenciadora susceptible de legitimarse por fuera de la “redundancia de los calcos significantes” que hacen de la utilidad constante su principal vehículo de dominación [8, p.226]. Se trata de una “pragmática micropolítica” susceptible de eclosionar en las estructuras existentes de los espacios alisados que el ST ha dejado preparados en su función igualadora.

Discusión

En los “sistemas de significatividad” planteados en la teoría social de Schutz es donde se delimita la narración de las experiencias como producto de la estructuración que el sujeto-agente efectúa a partir de los flujos de vivencias disponibles [16, p.92], y también de la capacidad de agencia del territorio a partir de la potencialidad inherente a los actores no humanos que describe Latour en su teoría del actor-red [1]. En ese sentido se puede inferir que lo que se conoce como memoria del lugar es la parte diferencial que habilita la explicación respecto del grado de igualdad o desigualdad inherente a una determinada espacialidad. Bajo esta pendiente, el lugar es en sí mismo un espacio cargado de potencialidad y en constante evolución a partir de la interacción de los sistemas que se encuentran en ellos contenidos; y que su función es la de desencadenar nuevos antagonismos por medio de ciertos procesos de discriminación y designación que implica la toma de decisiones; un mecanismo inconsciente de selección de prioridades respecto de qué conviene hacer y qué no hacer.

En la misma dirección transcurre lo aportado por Luhmann [17] respecto de la función de observación que debe alcanzar todo sistema para poder conocer y lograr así los grados de complejidad necesarios para subsistir diferenciándose de su entorno. Es un acto de discriminación como hecho que involucra también la comprensión de la conducta de otros por lo que el sentido entonces, no es intrínseco al acto de experimentar.

“[...] la imputación de sentido a experiencias, que implica una mirada reflexiva sobre el acto por parte del actor o de otros, es algo que sólo puede aplicarse retrospectivamente a actos ya realizados. Así, es falso incluso decir que las experiencias están intrínsecamente provistas de sentido: sólo lo ya experimentado está provisto de sentido, no el experimentar ahora algo” [13, p.49].

Tanto el lugar como su sentido son en definitiva la potencialidad de que acontezca la novedad y en ese punto, la noción de sistema queda asociada a la acción encarnada por los individuos a partir de un proceso de atribución donde el contexto estimula formas de acoplamiento lingüístico que siempre producen grados de diferenciación. Bajo estas circunstancias, la acción pasa a ser la manera de actuar de cada sistema a partir de formas que le permitan hacerlo lingüísticamente, ya sea pensando -para el caso de la conciencia- o hablando -para el caso del diálogo entre individuos-La acción se convierte así en el vehículo para la comunicación intersubjetiva entre los distintos componentes de la sociedad que ya no puede explicar su unidad sino a partir de lo que hay de particular en el contexto de sus relaciones; y lo hace a partir de formas narrativas en el espacio.

Ahora bien, si el lenguaje es lo que vincula ambas formas de comunicación y conciencia, es decir mente y cuerpo, poniendo a disposición “una diferencia

[16] Acevedo MH. Aportes de la teoría social de Alfred Schutz para pensar la política y la acción colectiva. Trabajo y sociedad. [Internet] 2011 [Consultado el 15/10/21]; 15(17):83-94. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000200007.

[17] Luhmann N. Teoría de los sistemas sociales II. Artículos. México DF-Osorno (Chile): Universidad Iberoamericana-ITESO-Universidad de Los Lagos; 1998.

específica de medio y forma”, el entorno de esas acciones es el lugar donde los sistemas se permiten actuar espacialmente, y por lo tanto, sus características físicas como así también la contingencia de las relaciones que en él se dan, son la potencialidad de que acontezca la diferencia de una narración novedosa. [17, p.88].

¿Pero de qué se está hablando cuando se habla de “diferencia”?

Se habla del conjunto de operaciones de designación y selección que el SS efectúa para establecer el tipo de combinación que seleccionará en el ámbito de la escena urbana y que, además, se halla cargada de posibilidades de significación (semiotización) susceptibles de diferenciarse de todo tipo de unidad igualadora y utilitaria que pretende el ST encarnado por las diferentes formas de acumulación de capital.

Algo similar podría suceder en los espacios de comunicación virtuales conformados por las redes sociales a partir de las formas discursivas que se asumen con la publicación de una novedad: formas que no siempre persiguen una linealidad entre los actuantes en el sentido de la deriva de comentarios que acontece a partir de la provocación inicial, donde la conversación paulatinamente alcanza una dinámica de selección de sus componentes semióticos cambiante y superadora del sentido de la acción originaria.

Sin embargo, la designación de los actores muchas veces se detiene abruptamente cuando la conversación se ha viciado o ha sido captada por una forma de discurso circular que reproduce endogámicamente los mismos elementos. Sólo cuando un actor se decide a romper esa lógica estableciendo una diferencia en el sentido del lenguaje es cuando se habilitan formas novedosas de respuesta por parte del entorno. La comunicación surge allí, justamente cuando no se pone en juego la utilidad práctica de lo que se dice, sino la voluntad puesta en el Deseo por la simple necesidad de participar del juego para producir novedad. Sobre esta misma lógica es como operan las diferencias de sentido en los sistemas urbanos a partir de la potencialidad contingente del lugar y de la acción de selección y segregación de sus componentes materiales y no materiales.

Conclusiones

Lo que definitivamente está en juego son los lazos sociales que estructuran el Deseo llevando a la transformación del sujeto en soledad, e intentando que lo que se agencie no sea una tradición homogeneizante que bloquee el proceso de transformación hacia lo colectivo como, por ejemplo, un monumento, un mito o una leyenda, sino justamente una nueva relación de fuerzas que actúen por fuera del mecanismo de la mercancía.

Si el capitalismo posee una condición sistémica por la forma en que reproduce de manera ilimitada el circuito de la mercancía, los sujetos en su necesidad de una constitución común construida sobre el Deseo, reproducirán de manera recursiva una comunicación basada en la designación y selección de los estímulos necesarios para definir el tipo de acción a completar frente al vacío que propone la homogeneización del ST.

Por lo tanto, los sistemas que interactúan al interior de las espacialidades urbanas llevarán adelante un proceso de disputa que tendrá al sentido como su principal objeto de fundamentación.

El sentido queda entonces en el centro de la puja por la fundamentación del lugar donde la acción y la materia son los componentes que, junto con la conjunción del tiempo, conforman los elementos de composición, mediación y soporte a través de los cuales se narran las experiencias en el espacio urbano. Mientras el ST opera sobre el eje del tiempo fundiendo pasado y futuro para acercarlo a un tiempo neutro que nunca es suficiente para explicar el porqué de las cosas en su evolución histórica o en su proyección de futuro, el SS opera sobre la naturaleza de las cosas, acercando la acción con la materia y diferenciando así el pasado del futuro para poder explicar el contexto de sus formaciones. Por último, la construcción de subjetividades es una composición espacio temporal que tiene al tiempo –en tanto que ritmo del devenir de los acontecimientos– como el principal componente de producción de sentido.



Mariano Adrián Ferretti Ramos
Doctor en Arquitectura, Académico-
investigador, Facultad de
Arquitectura, Universidad De La
Salle Bajío, León, México.
E-mail: marianoferretti@gmail.com
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1501-7174>

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

El autor declara que no existen conflictos de intereses que representen riesgos para la publicación del artículo.